

NOTICIAS

1 de Enero,
“JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ”

Vendrá la paz.

Si crees que una sonrisa es más fuerte que un arma.
Si crees que lo que une a las personas es más fuerte que lo que las separa.
Si crees en el poder de una mano extendida.
Si crees que ser diferente es una riqueza y no un peligro...
entonces vendrá la paz

Si sabes mirar al otro con un poquito de cariño.
Si sabes preferir la esperanza a la sospecha.
Si estás convencido que te corresponde tomar la iniciativa antes que al otro.
Si todavía la mirada de un niño llega a desarmar tu corazón...
entonces vendrá la paz.

Si puedes alegrarte del gozo de tu vecino.
Si la injusticia que golpea a los otros te indigna tanto como la que tú sufres.
Si para ti el extranjero es un hermano.
Si sabes dar gratuitamente un poco de tu tiempo por amor...
entonces vendrá la paz.

Si puedes escuchar al que te hace “perder” tu tiempo y entretenerlo con una sonrisa.
Si sabes aceptar la crítica y hacer que te sea provechosa sin rechazarla ni defenderte.
Si sabes acoger y aceptar un punto de vista diferente al tuyo.
Si rechazas darte golpes en el pecho de los otros...
entonces vendrá la paz.

Si para ti, el otro es ante todo un hermano.
Si para ti la cólera es una debilidad, no una manifestación de fuerza.
Si prefieres ser herido antes de hacer daño a alguien.
Si no te crees tan importante que “después de ti, el diluvio”...
entonces vendrá la paz.

Si te colocas al lado del pobre y del oprimido sin creerte un héroe.
Si crees que el amor y el perdón son las únicas fuerzas de disuasión.
Si crees que la paz es posible....
entonces vendrá la paz.

COMUNIDAD EN CAMINO

LA SAGRADA FAMILIA
Ciclo “B”
28 de Diciembre de 2014
PP. DOMINICOS - MADRID

“Éste: Está puesto para
que muchos en Israel
caigan y se levanten;
será como una bandera
discutida: así quedará
clara la actitud de
muchos corazones”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



La Iglesia nos presenta dentro de la octava de Navidad el ejemplo de la Sagrada Familia en la que encontramos todos los elementos esenciales de de una familia “ejemplar”; puesto que, como nos recuerda Casiano Floristán, en su libro *De Domingo a Domingo*, “La familia es una institución humana central que ha evolucionado profundamente, pasando del modelo patriarcal al modelo actual. No se la puede absolutizar de un modo tradicionalista, ni se la puede rechazar como si su función no tuviera sentido. La familia es transmisora básica de identificación humana y cristiana, a pesar de muchas dificultades internas y externas. Puede ser contrapunto frente a la sociedad actual deshumanizada, al desarrollar el sentido de la vida y de la persona”.

En la primera lectura, del libro del Eclesiástico leemos: *“El que honra a su padre expía sus pecados; el que respeta a su madre acumula tesoros”*. Los padres, pues, son el centro y fundamento de la familia humana y, por consiguiente, modelo y forma del conjunto familiar.

En La segunda lectura, San Pablo, nos recuerda el fundamento último de la esencia familiar: *“Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cundo alguno tenga quejas contra el otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y, por encima de todo, el amor, que es el centro de la unidad consumada”*.

Y en el Evangelio se nos narra, la presentación del Niño Jesús en el Templo. El elemento religioso, (la vivencia de la fe)), es esencial para vivir la realidad familiar dentro de los parámetros de la sinceridad, de la comunión; y de la responsabilidad que potencia desde dentro la armonía familiar. Termina el Evangelio diciendo: *“Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose; y se llenaba de sabiduría. Y la gracia de Dios lo acompañaba”*

Eclesiástico 3, 3-7, 14-17; Colosenses 3, 12-21. Lucas 2, 22-40

No me des todo lo que pido. A veces, sólo pido para ver hasta cuanto puedo coger.

No me grites. Te respeto menos cuando lo haces, y me enseñas a gritar también. Y yo no quiero hacerlo.

No me des siempre órdenes. Si, en vez de órdenes, a veces me pidieras las cosas, yo lo haría más rápido y con más gusto.

Cumple las promesas, buenas o malas. Si me prometes un premio, dámelo, pero también si es un castigo.

No me compares con nadie, especialmente con mi hermano o mi hermana. Si tú me haces sentirme mejor que los demás, alguien va a sufrir, y si me haces sentirme peor que los demás, seré yo quien sufra.

No cambies de opinión tan a menudo sobre lo que debo hacer. Decide y mantén esa decisión.

Déjame valerme por mí mismo. Si tú haces todo por mí, yo nunca podré aprender.

No digas mentiras delante de mí, ni me pidas que las diga por ti, aunque sea para sacarte de un apuro. Me haces sentirme mal y perder la fe en lo que me dices.

Cuando yo haga algo malo, no me exijas que te diga por qué lo hice. A veces ni yo mismo lo sé. Cuando estés equivocado en algo, admítelo, y crecerá la opinión que yo tengo de ti, y así me enseñarás a admitir mis equivocaciones también.

No me digas que haga una cosa y tú no la haces. Yo aprenderé siempre lo que tú hagas, aunque no lo digas. Pero nunca haré lo que tú digas y no hagas.

Enséñame a amar y a conocer a Dios. Aunque en el colegio me quieren enseñar, de nada vale si veo que tú ni conoces ni amas a Dios.

Y quíereme. Y dímelo. A mí me gusta oírlo decir, aunque tú no creas necesario decírmelo.